



Manfred LOCHBRUNNER, *Über das Priestertum. Historische und systematische Untersuchung zum Priesterbild des Johannes Chrysostomus*, Borengässer («Hereditas» 5), Bonn 1993, 386 pp.

Esta investigación, que se presentó como trabajo de habilitación para la docencia en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Augsburgo en el semestre de invierno del curso 1992/93, estudia a fondo la imagen del sacerdote en la teología de San Juan Crisóstomo. Aunque la obra primordialmente analizada sea el diálogo *De sacerdotio*, también se consideran otras obras de Crisóstomo: de entre las abundantes homilias referentes al sacerdocio destaca la que pronunció con motivo de su ordenación sacerdotal. Igualmente, se compara *De sacerdotio* con la *Oratio II* de San Gregorio de Nacianzo; estas dos obras, junto con la *Regula pastoralis* del Papa San Gregorio Magno, constituyen la llamada «trilogía pastoral» de la Iglesia antigua.

La perspectiva adoptada por Lochbrunner es, a la vez, histórica y sistemática. Por eso, el libro se divide en dos partes: una vez analizadas las circunstancias históricas y personales en que se compuso *De sacerdotio*, se pasa a la consideración sistemática de la figura del sacerdote en la restante producción literaria de Crisóstomo; y es que *De sacerdotio* es una composición primeriza de su autor, y, por eso, cabe apreciar un cierto desarrollo teológico acerca de la naturaleza del sacerdocio en su pensamiento teológico.

La parte histórica de la investigación, que consta de cuatro capítulos, muestra la recepción de *De sacerdotio* desde que se imprimió por vez primera en el siglo XVI hasta que A.-M. Malingrey publicó en 1980 una edición crítica en la colección *Sources Chrétiennes*. También se tienen en cuenta las dificultades que, a lo largo de la investigación reciente, ha suscitado esa obra. Estas dificultades pueden recibir una satisfactoria clarificación si se

enfocan a la luz de las coordenadas históricas en que *De sacerdotio* se compuso: la iglesia de Antioquía se vio afectada, con motivo del enfrentamiento entre católicos y arrianos, por un cisma que situó al frente de esa comunidad a dos obispos durante un largo periodo del siglo IV. Por eso, según postula acertadamente Lochbrunner, esta obra tiene un carácter de reforma eclesiástica por cuanto se propone precisar los criterios de selección de los candidatos al sacerdocio para evitar que accedan a él quienes, a pesar de no reunir las debidas disposiciones, son ordenados por conveniencia de una política eclesiástica crispada. Así se entiende que la pluma de Crisóstomo se explaye en consideraciones espirituales y morales que ilustran el buen comportamiento de la vida sacerdotal. *De sacerdotio* no pretende una reforma de las estructuras o instituciones eclesiásticas, sino una renovación de la vida espiritual del clero, que es, para Crisóstomo, el comienzo de cualquier reforma de la Iglesia.

Dos conclusiones importantes se encuentran en la primera parte de la investigación: una se refiere a la fecha de composición de *De sacerdotio*, entre los años 378 y 381 siendo Juan Crisóstomo aún diácono; y la otra pone de relieve el carácter de figura literaria —y no biográfico— de la huida de Crisóstomo ante la propuesta de acceder al episcopado. Tal huida debe entenderse espiritualmente, como el reconocimiento personal de la propia indignidad ante tan alto honor.

La segunda parte, que también consta de cuatro capítulos, se interesa por el contenido teológico de *De sacerdotio* y se abre a la obra completa de Crisóstomo para sistematizar mejor los rasgos que caracterizan la figura del sacerdote. La unidad del sacerdocio en su gradación jerárquica (diaconado, presbiterado, episcopado) y la articulada tríada de los *munera* de santificación, predicación y gobierno son los elementos esenciales. En las homilias, compuestas con posterioridad a *De sacerdotio*,



se aprecia una maduración del pensamiento teológico de Crisóstomo, pues se abordan temas aún no tratados entonces, como la diferencia entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial.

Lochbrunner aprecia algunos fallos en la descripción del sacerdocio de Jesucristo y los atribuye a la situación de la evolución dogmática de aquel momento como consecuencia del enfrentamiento con los arrianos. Otra limitación radica en una escasa profundización en la noción de «carácter» sacerdotal. Y es que Crisóstomo como predicador no desea profundizar siempre en la dimensión meramente especulativa de los problemas, porque los anhomeos emplean una técnica excesivamente racionalista a la que Crisóstomo se opone para realzar el carácter místico de la fe.

Pese a estas limitaciones, la figura del sacerdote es expuesta con brillantez y acierto por parte de Juan Crisóstomo. El rasgo que expresa mejor su esencia es la *presbeia*, «embajada», «legación», «envío», según expone San Pablo en 1 Cor 5, 20: «Somos, pues embajadores —*presbeuomen*— de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros». Así, según Crisóstomo, el ministerio sacerdotal es una «legación de Cristo», pues en su nombre —y no a título personal— se ejerce tal función, y es en ello donde radica la alta dignidad del ministro. Lochbrunner analiza detalladamente el vocabulario teológico referente al ministerio sacerdotal: *arche*, *prostasia*, *epistasia*, *diakonia*, *cheirotonia*, etc.; estas palabras acuñan distintos aspectos de los *munera* del ministro. El más importante es la plenitud del misterio eucarístico, que garantiza la fuerza vital del sacerdocio no sólo a nivel personal, sino en la totalidad del pueblo de Dios.

El libro se concluye con una síntesis de la dimensión histórica y la sistemática con que esta investigación se ha elaborado. Pues la afirmación sistemática de la eucaristía como centro de la vida sacerdotal se cumple en el

plano histórico de la vida de Crisóstomo, el cual vivió la tragedia de su deposición episcopal como una identificación personal con la pasión de Cristo. La disposición de entrega del buen pastor —según la formulación joánica— o el esfuerzo y la fatiga del servicio apostólico —según la formulación paulina— dan a la imagen crisostomiana del sacerdote un impetuoso vigor que aún hoy es capaz de convencer. A la lamentable tendencia actual de reducir la centralidad eucarística del sacerdocio a una mera actividad cultural se contraponen magistralmente San Juan Crisóstomo con la rica y, a la vez, exacta plenitud de su doctrina eucarística y de su predicación.

A. Viciano

Luis Carlos MANTILLA R., *Historia de la Arquidiócesis de Bogotá. Su itinerario evangelizador 1564-1993*, Publicaciones de la Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá 1994, 353 pp.

No existía hasta ahora un estudio histórico complejo sobre la arquidiócesis de Santafé de Bogotá y no era tarea fácil realizarlo: los archivos del arzobispado habían sido destruidos, como es sabido, en el incendio doloso de 1948. Luis Carlos Mantilla, profesor de Historia de la Iglesia de la Universidad de San Buenaventura, de Bogotá, y autor de «Los Franciscanos en Colombia (1550-1700)», obra en dos volúmenes publicada en 1984, ha abordado la empresa, apoyándose en documentación proveniente en su mayor parte del Archivo General de Indias de Sevilla y del Archivo General de la Nación de Colombia. Lo hizo, como él mismo expresa en el prólogo, impulsado por Mons. Mario Revollo Bravo, arzobispo de Bogotá, que deseaba reunir una «breve y completa historia de la Arquidiócesis» (p. 2): el resultado alcanza ampliamente este objetivo.